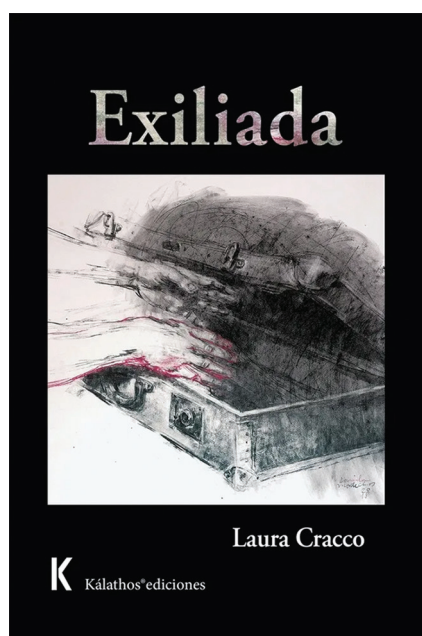


Laura Cracco, una poética de la nostalgia y el destierro

Carmen Virginia Carrillo-Torea



Laura Cracco, *Exiliada*, ISBN
8412854179, Madrid, Kálathos ediciones,
2024, 112 pp.

*La poesía es un consuelo y una garantía
de persistencia más allá de la muerte.*
Ovidio, *Séptima elegía*, libro III de las *Triestes*.

El tema de la extranjería en la poesía venezolana escrita por mujeres ha sido objeto de mis proyectos de investigación en la Universidad de los Andes, Venezuela. Entre las primeras obras elegidas para mi análisis se encontraba *Mustia memoria*, de Laura Cracco, un hermoso libro en el que la herencia de lo foráneo está representada en la relación del ser consigo mismo y con el otro.

La poética del estremecimiento y la interiorización del yo se da aquí a partir de la vinculación con los orígenes. La escritora representa al extranjero en su condición de viajero, cuya eterna travesía está hecha de intervalos, obstáculos y pérdidas, de memorias y olvidos, pero sobre todo de una profunda nostalgia por lo que ya nunca más será igual.

Hace un mes llegó a mis manos el nuevo poemario de la autora, *Exiliada*. En esta oportunidad, leo desde otro lugar, no con los ojos de la investigadora, sino en mi condición de extranjera que vive la incertidumbre de no reconocerse en otros espacios y costumbres, en una lengua que aun siendo la misma me es ajena.

El volumen está dividido en dos partes: “*Exiliada*” y “*Tijeras*”. Las referencias a la cultura griega son constantes. Recordemos que para los helenos el extranjero es ese ‘otro’ que se opone al ‘nosotros’ y que está en continua búsqueda de la patria, anhelando la conciliación en un sitio que siente extraño. En las dos últimas décadas, este ha sido el destino de millones de venezolanos alrededor del mundo. Algunos huyen de la persecución, otros pretendemos hallar las condiciones de vida que ya no encontramos en la tierra natal.

Las composiciones de *Exiliada* hablan de la experiencia de la autora, que es también la de muchos de sus compatriotas, y la de todos los que se han visto obligados a partir hacia nuevas latitudes para convertirlas en su refugio.

En el libro reconocemos ciertos temas ya explorados por Cracco en su poemario anterior, entre ellos, la relación entre memoria y olvido, vida y muerte y, en particular, el desarraigo y la soledad.

En los versos, de corte autobiográfico, el yo lírico describe cómo ha vivido el destierro y, desde esa condición, rememora su nación de origen, la Venezuela secuestrada, torturada,

herida. Si bien el dolor de la extranjería encuentra alivio en la poesía, denunciar el horror y las desapariciones constituye un intento por exorcizar los temores que la autora carga consigo:

¿Desesperación? ¿Miedo? ¿Pereza?
Borrosos se funden a la perfección en la dictadura
que nos atenaza entre amenazas y risas,
el asesinato y la limosna;
en la comedia preñada de horror que banaliza
el llanto en carcajada (55).¹

El yo lírico evoca acontecimientos del pasado y percibe el sobresalto que sigue adherido a la piel:

Aun así, el corazón se acelera: ¿y si el gallo no canta el día?
¿Si el gallo, el abrazo, las estrellas, engañosamente
diáfanas, no ocurren aquí y ahora?

...

Porque ¿de qué huye la exiliada?
¿Acaso bastó alzar vuelo, espiar desde la ventanilla
Con mueca de yo no fui?

...

¿De qué huyo?, pregunta la exiliada,
y la duda ya es condena (15-17).

...

La dictadura te seguirá adondequiera que vayas,
diría el poeta,
hombro a hombro recorrerá contigo
los suntuosos monumentos,
como si lo visto por primera vez hubiera envejecido
en la mazmorra
que jamás dejas atrás (20).

Conciencia desgarrada, extrañamiento constante, el destierro vivido desde la carencia significativa y la nostalgia hace que el hablante se cuestione su destino. Si bien encontramos el relato de diversos recorridos por Malta y Málaga, la memoria siempre retorna a la Venezuela reprimida, silenciada:

1 Todas las citas pertenecientes a *Exiliada* corresponden a Cracco (2024), por lo cual solo se anota el número de página.

.....

miedo, cobardía,
el coraje acribillado a perdigones
el shhh shhh que cruje hasta los huesos,
el silencio que es la última palabra en un país
que no habito pero me habita (59).

“La Tumba”, dedicado “A los muchachos que allí mueren en vida”, describe el horror del centro de torturas más temido del régimen:

La Tumba es helada y oscura
no se permite hablar ni rezar.
Los familiares buscan en vano.
Nadie sabe cuántos, quiénes, cuándo, dónde.
La Tumba está en el corazón de la ciudad.
El ascensor baja los cinco pisos y sube vacío.

...

Muerte blanca, tortura blanca, lo llaman,
blancas como crestas en el mar que un presidiario
evoca segundos antes de que la sirena
(ah, la sirena noche y día, un modo de decir
en un lugar donde no existen noche y día) (41-42).

Cuando nos vemos forzados a huir, “mientras más lejos, mejor” (36), el exilio se vuelve tensión vital, pérdida del cobijo identitario. Si dejamos de reconocernos como parte del país que quedó atrás, ¿cuál es, entonces, el espacio, la locación geográfica, el suelo nativo que habitamos en la memoria?

En esta primera parte del libro, Cracco dialoga con *Los cuadernos del destierro*, de Rafael Cadenas, texto emblemático de la literatura venezolana que plantea la crisis de identidad provocada por el desarraigo, el conflicto de un yo escindido que busca encontrarse en la palabra poética.

La segunda parte de *Exiliada* está compuesta de once textos. Los cinco primeros, de corte narrativo, relatan el intento de unos enfermeros por mantener viva a una mujer en una ambulancia: ¡*Corten las correas que me atan a la vida!*, (87), grita ella.

¿Es acaso “el instrumento de dos hojas que giran alrededor de un eje que las traba”, ese par de cuchillas que se complementan y forman un todo, que “corta el cordón que me hizo conocer el tiempo” (93), una metáfora de la existencia? La trama concluye con la disolución: “las tijeras continúan deparando el brillo fugaz de la separación” (88).

La reflexión final se centra en la relación entre vida y muerte. El yo poemático se pregunta por el sentido de este eterno nacer, sufrir, morir: “la compleja terrible cuestión de por qué debo existir” (51), y agrega:

y el llanto con que anuncio mi llegada es también
mi despedida (85).

El círculo se cierra y se repite. Si la muerte es el silencio y la palabra es la vida que se prolonga más allá de él, nuestro tránsito por el mundo es un instante que se eterniza en el poema.

Exiliada es el “compendio con pocas palabras” (103) de la travesía, no solo física sino también emocional, de su autora. Constituye un repaso por el devenir del país, la migración de sus ciudadanos, la pesadumbre del exilio; experiencias que conllevan la necesidad de encontrar un asidero. Nosotros, lectores, revivimos las heridas hechas verso y hallamos en ellos una suerte de amparo.

CARMEN VIRGINIA CARRILLO TOREA. Licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Venezuela. *Magister scientiarum* en Literatura Latinoamericana por la Universidad de los Andes (ULA), Venezuela. Doctora en Lengua y Literatura por la Universidad de Murcia (UM), España. Autora de “Poéticas del agua. Entre la experiencia estética y la conciencia ambiental” (*Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, vol. 12, núm. 35), en coautoría con Margot Carrillo y Mercedes Pena; “Lectura en tres etapas” (*Lenguaje y Textos*, núm. 43), en coautoría con Margot Carrillo Pimentel; y Prólogo (en *En la desnudez de la luz. Brevisima antología arbitraria. Poetas venezolanas de la década del sesenta*, LP5 Editora, 2023). Ha presentado trabajos en congresos, simposios, foros, coloquios y jornadas en América Latina y Europa.

Recibido: 12 de agosto de 2025

Aprobado: 13 de octubre de 2025